

Meditación

Rev. James Slopsema, ministro emérito de las Iglesias Protestantes Reformadas y miembro del First PRC en Grand Rapids, Michigan

Atrapado por la tentación

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

1 Corintios 10:13

Puede que te encuentres en una situación en la que te sientas profundamente tentado por los poderes de las tinieblas. Has luchado contra esta tentación durante mucho tiempo. No estás avanzando en superar esta tentación, e incluso podrías estar retrocediendo. Puede que estés desesperado. temeroso de ser destruido por un pecado. ¿Podría ser que estés dispuesto a rendirte en la desesperación?

Para esa situación, el versículo que tenemos para esta meditación nos habla una palabra muy alentadora.

No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.

Fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir.

Él dará también juntamente con la tentación la salida.

Una terrible realidad

Los santos de Corinto habían sido atrapados por la tentación.

La tentación es el intento de los poderes de las tinieblas de atraer al pueblo de Dios hacia el pecado y también hacia la destrucción del pecado. La tentación es la obra de los poderes de las tinieblas. Estos poderes incluyen a Satanás y su hueste de ángeles caídos, el mundo de los impíos y, por último, nuestra propia naturaleza pecaminosa. Ellos buscan constantemente alejar a los santos de Dios y llevarlos al pecado y a la destrucción final.

Los poderes de las tinieblas buscan hacerlo de diferentes maneras. Ponen los placeres del pecado delante de los santos. Se aseguran de que haya un precio desagradable que pagar por la obediencia al Señor. Cuando el pueblo de Dios está en angustia, los poderes de las tinieblas los tientan a amargarse contra Él y a volverse contra Él en rebelión.

Del contexto parecería que los santos de Corinto fueron tentados especialmente por los pecados de la idolatría y la fornicación. Y podemos ver fácilmente por qué esto les resultaba tan tentador para ellos. Eran gentiles para quienes la idolatría, la tentación, la fornicación y la embriaguez habían sido una forma de vida en el pasado. Dejar esto no solo era dejar algo que les había encontrado muy placentero, sino también abandonar a viejos amigos y familiares e incluso, tal vez para atraer persecución sobre ellos mismos.

Tan severas eran estas tentaciones que Pablo dice que habían sido “atrapados” por la tentación. Eso significa que estas tentaciones se habían apoderado de ellos. Este lenguaje indica que los santos de corintios desde hacía algún tiempo habían sido tentados dolorosamente por los pecados de la idolatría y la fornicación. Estaban cayendo en estas tentaciones de modo que desde un punto de vista humano estaban en peligro real de ser vencidos por estas tentaciones, siendo llevados lejos de la fe hacia el pecado y la destrucción. Los mismos santos tal vez se sentían atrapados, sin saber cómo superar estas tentaciones.

Y nosotros también a menudo nos dejamos llevar por las tentaciones. Los poderes de las tinieblas saben cómo hacer que los placeres del pecado sean tan atractivos, invitándonos a dejar al Señor para entregarnos a ellas. La aprobación de los hombres (a menudo llamada presión de grupo) a menudo nos tienta a abandonar los caminos de Dios. Esto es especialmente cierto para los jóvenes, pero no sólo para ellos. Las duras realidades de la

vida a menudo nos tientan a encontrar soluciones no bíblicas a nuestros problemas. Las parejas con problemas matrimoniales a menudo se ven tentadas a resolver sus problemas mediante el divorcio y el nuevo matrimonio. El trabajador que lucha en sus finanzas por llegar a fin de mes, a menudo se ve tentado a unirse a un sindicato laboral impío o a trabajar en el Dia el Señor (Sabbat). El empresario cuyo negocio no está yendo bien se ve tentado a participar en prácticas poco éticas. Ante la adversidad, somos tentados a amargarnos contra Dios e incluso a cuestionar su fidelidad. A veces, estas tentaciones pueden apoderarse tanto de nosotros de tal manera que siempre están presentes. Repetidamente nos conducen al pecado. Nos amenazan con alejarnos de Dios, para que nos preocupemos demasiado.

Una maravillosa seguridad

En esta situación, la Palabra de Dios nos asegura que no ha sobrevenido a su pueblo ninguna tentación que no sea humana.

A menudo uno puede sentir que de algún modo su situación es única. Está el alcohólico, que empezó a beber debido a sus problemas y descubre que beber sólo empeoraba sus problemas. A menudo concluye que sus problemas son mucho mayores que los de los demás. Está la mujer que quiere divorciarse de su marido. Nadie ha tenido que lidiar con los problemas que ella tiene. Está el adolescente que piensa que tiene unos peores padres que los de cualquier otra persona.

Pensar que de alguna manera la situación de uno es única trae resultados devastadores. Hace que uno sienta lástima de sí mismo y le quita el poder de afrontar eficazmente su lucha contra la tentación. Puede hacer que uno se dé por vencido en la desesperación. Parece que no hay ayuda ni salida. Incluso lleva a las personas a justificar su comportamiento pecaminoso. Incluso se convencen a sí mismos de que Dios de alguna manera los entenderá.

Sin embargo, la Palabra de Dios nos asegura que no hay tentación que te haya sobrevenido sino la que es común al hombre. Cualquiera que sea la situación en la que te encuentres y las tentaciones que enfrentes, otros se han enfrentado a situaciones similares. Tu situación nunca es única. Muchos otros han enfrentado, están enfrentando y enfrentarán situaciones similares. La conclusión es que no tienes excusa para seguir cediendo a tus tentaciones. Más bien debes animarte. Otros han enfrentado a las mismas tentaciones y las han superado. Tú también puedes vencerlas en Jesucristo. Ellas no son insuperables.

Además de esto leemos que Dios es fiel. Que Dios sea fiel significa que es leal. Él siempre está al lado de su pueblo redimido. Él siempre cumple su palabra con ellos, especialmente su palabra de guardarlos y preservarlos. Nosotros no siempre somos fieles. Pero Dios sí lo es.

En su fidelidad, Dios no permitirá que su pueblo sea tentado más allá de lo que puede soportar. “Soportar” significa soportar algo sin ser aplastado. Las tentaciones que se apoderan de nosotros son como muchas cargas pesadas que amenazan con aplastarnos. Pero Dios nunca "permitirá" que esto suceda. Dios no nos tienta; los poderes de las tinieblas lo hacen. Sin embargo, Dios controla las tentaciones a las que nos enfrentamos. Y nuestro Dios fiel no nos permitirá que seamos tentados más allá de lo que podemos soportar, de modo que no seamos alejados de Él hacia la destrucción.

Además de esto leemos que Dios es fiel. Que Dios sea fiel significa que es leal. Él siempre está al lado de su pueblo redimido. Él siempre cumple su palabra con ellos, especialmente su palabra de guardarlos y preservarlos. Nosotros no siempre somos fieles. Pero Dios sí lo es.

Quizás Él permita que seamos llevados al pecado por un tiempo. Él puede providencialmente llevarnos a circunstancias tentadoras y luego retirar su gracia para que seamos llevados a la miseria del pecado por un tiempo. Cuando Él hace esto, es para enseñarnos que el pecado no debe tomarse a la ligera. Este es el castigo de Dios. Pero incluso durante tales castigos, Dios nunca permitirá que seamos aplastados por la tentación.

Después de que hayamos sido debidamente castigados, Dios nos llevará de regreso a Él en verdadero arrepentimiento para vivir una vida santa. Jesús nos enseñó a orar para que esta forma severa de castigo no sea necesaria para nosotros: "Y no nos metas en tentación, más líbranos del mal".

Nótese en relación con esto, que cuando nos enfrentamos a una tentación abrumadora, Dios siempre proveerá una manera de escapar, literalmente, una salida. La manera que tiene Dios de salir de la tentación es una de las dos cosas siguientes. Él puede, en su buena providencia, alterar las circunstancias en las que te encuentras para que ya no seas molestado por una tentación específica o tal vez no te sientas tentado tan severamente. Y, en segundo lugar, Dios en todas nuestras tentaciones provee abundante gracia en Jesucristo para resistir y vencer. ¡Esa es la salida definitiva!

Un llamado implícito

No desesperes ante la tentación.

¡Tengan valor!

Hay una salida para cada tentación y para cada problema. Otros miembros del pueblo de Dios han encontrado y tomado esa salida. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana.

Y recuerde que la salida de la tentación es la salida de Dios. Con demasiada frecuencia, los santos tratan de encontrar su propia manera de salir de la tentación. Ellos lucharán y tratarán de vencer la tentación en sus propias fuerzas o en el poder del hombre. Esto está condenado al fracaso.

La salida de la tentación es la gracia de Dios que te permite soportarla. Y esta gracia se recibe sólo a través de la oración diligente, el uso apropiado de la Palabra de Dios y la ayuda de tus compañeros santos. En un sentido muy real, la Palabra, la oración y la comunión de los santos son la salida de Dios.

Has un uso diligente de la salida que Dios provee para que puedas ser capaz de soportar las tentaciones que se apoderan de ti.